

ESPAÑA EVANGÉLICA



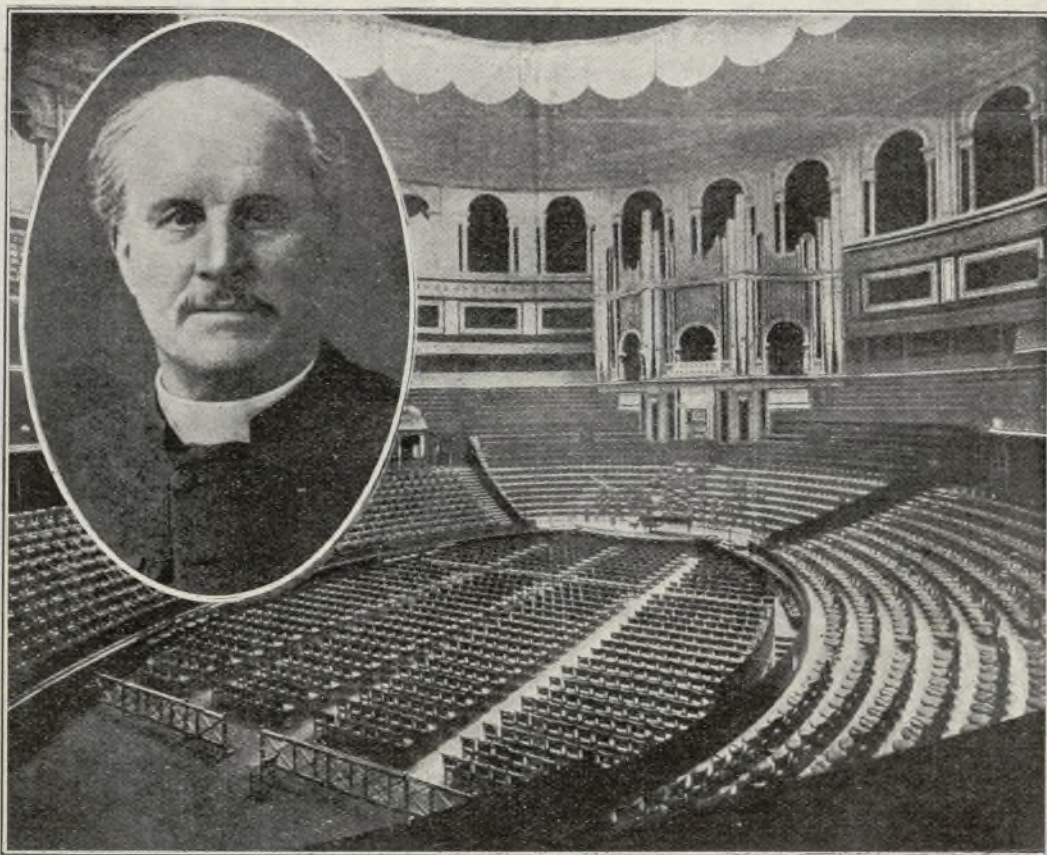
AÑO VII. — NÚM. 342

Madrid, 12 de Agosto de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

La Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano.

NOTAS DE UN DELEGADO



LA REAL SALA ALBERTO

El magnífico local donde se celebró el Servicio de Alabanza. En el óvalo: Rdo. Carey Bonner, que preparó y dirigió el Servicio, y toda la parte musical de la Convención.

En el Palacio de Cristal.

Henos ya en el *Crystal Palace*. Es éste un inmenso edificio de hierro y cristal, que en materia de ingeniería puede considerarse como el hermano de la Torre Eiffel, de París, aunque es más antiguo que ella. Fué construido primeramente como el Gran Hall de la Exposición Internacional celebrada en Hyde Park en el 1852; después se desarmó y se levantó en el sitio que ocupa ahora, en la parte de Londres llamada Sydenham. La fotografía publicada en uno de nuestros nú-

meros anteriores da idea al lector de la forma y magnitud de este soberbio edificio. Dentro de él hay una gran sala de conciertos con cabida para varios miles de personas y un magnífico órgano; otra sala de concierto más pequeña; un teatro; salas de varios estilos: egipcio, pompeyano, etc.; restaurante, *tea room*, *grill room*, bar, galería de reproducciones de obras maestras, servicios de todas clases... Detrás del palacio hay un parque todavía más grande que aquél: cascadas, fuentes, lago, pabellones para exhibiciones, parque de deportes; en fin, hasta estación de

ferrocarril, que une esta parte con el centro de la metrópoli por medio de varios trenes diarios. Entre esos pabellones fueron elegidos dos: el pabellón Canadá, para alojar en él a las delegadas de fuera de la ciudad, y el pabellón Australia, para los delegados, excepto los americanos, que se habían alojado dentro de la ciudad. El sistema de alojamiento era lo que en términos de alpinismo se llama *camping*, y lo que nosotros diríamos campo raso. Dos tablas, un modesto colchón y un par de mantas constituían el lecho. Una larga mesa con un par de docenas

SUMARIO

La Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano (F. C. L.). — Jesús, amigo (Aguirre de Zabala). — Una idea, por si cuaja. — La cuestión religiosa en Méjico (Evangelicus). — De actualidad. — ¿Quién irá? — In Memoriam: Alejandro Luis Empaytaz. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

de jofainas era lo preparado para el aseo de la persona. En esta guisa se había dispuesto el alojamiento de unos 500 delegados de ambos sexos.

Mentiríamos si dijésemos que la primera noche allí pasada, la del viernes 16, descansamos.

Con medio siglo de años a la espalda, y no avezados al *camping*, a nadie extrañará que pasáramos la noche en vela. Y a la mañana siguiente, muy temprano, Albricias, Capó, Fiandor y yo, nos echamos a la calle con ánimo de buscarnos un alojamiento propio para personas que están ya lejos de la juventud. Con la amable ayuda de un policía logra-

mos que la señora de una casita de aquella misma barriada de Sydenham nos permitiera hacer uso de dos habitaciones para dormir, durante cinco noches, mediante el pago de una libra por cabeza. Y en el cuarto bajo se alojaron Capó y Fiandor, y en el alto, Albricias y yo. ¡Nunca podremos olvidar las preciosas vistas que contemplamos desde aquella casita!

El desayuno y la comida de la noche se hacían en el restaurante del *Crystal Palace*, muy bien servido por la compañía de los Mecca Café; y la comida del mediodía, el *lunch*, donde buenamente podíamos. Y así se deslizó nuestra vida de camaradas durante una semana, lejos de la Patria y de la familia, pero considerando como una prolongación de una y otra aquella casita de Sydenham.

El gran día del sábado.

La mañana del sábado se había dejado libre. El programa rezaba: «Viendo Londres». Los que disponían de recursos para ello lo hicieron valiéndose de autocars; y los que teníamos los bolsillos más modestos, valiéndonos del tubo, de los buses y hasta del coche de San Francisco. Así vimos algo de lo más importante de la ciu-

dad, siendo lo que más cautivó nuestra atención la Abadía de Westminster, a la cual dedicaremos más adelante un artículo.

A las dos y media de la tarde se celebró en el Real Salón Alberto, de cuya grandiosidad da idea el grabado que acompaña y la cifra de 10.000 personas de cabida, la reunión infantil. El centro del salón había quedado completamente libre para las escenas que allí iban a tener lugar. Después de una cordial bienvenida dada a la concurrencia, la demostración se desarrolló conforme al siguiente plan:

«Los niños de la antigüedad», recordan-



LA DELEGACIÓN IBÉRICA

Espanoles: José Capó, Georgina de Vargas, Franklin Albricias, Fernando Cabrera. Portugués: Antonio F. Fiandor.

do los días en que Abraham, *el amigo de Dios*, y los patriarcas que le sucedieron, enseñaban a sus casas a andar en el temor de Dios, como lo hicieron las generaciones anteriores, según Él les había mandado. Apareció un pastor oriental enseñando a niños y niñas. La escena era altamente realista, como las siguientes, aumentando su belleza los efectos de luz.

«Los niños encontrando a Jesús», mostró al ciego, al cojo, al enfermo, que buscaban y hallaban la salud en Jesús, y hubo una escena de intensa emoción y entusiasmo entre ellos cuando volvían alabando y glorificando a Dios por haber sido librados de sus males.

«La primera sociedad infantil de E. C.» nos hizo ver a los muchachos y muchachas que en 1884 se reunieron en América bajo la dirección del Rdo. Cowan para formar la primera sociedad de esta naturaleza dentro del movimiento. Cuando estaban reunidos, uno de los muchachos más jóvenes dió un salto mortal, con gran complacencia de la gente. Los muchachos y las muchachas iban vestidos según las modas de hace cuarenta años. En este cuadro se presentaron los diferentes co-

mités que funcionan o pueden funcionar dentro de una sociedad de E. C.

«Muchachos de muchas tierras» fué una cabalgata donde estaban representadas las cinco partes del mundo con sus diferentes trajes. Allí podían verse las muchachas maories de Nueva Zelanda, esquimales, indios y *cowboys* de Norteamérica e indios de la América del Sur. Cuando todos estuvieron reunidos en el centro de la sala cantaron un himno. El acto terminó, después de algunas palabras del doctor Clark, con una doxología.

En el mismo Salón Alberto se celebró un gran servicio de alabanza, a las siete de la tarde. A nuestro juicio, lo mejor de

toda la Convención. Todo el servicio había sido preparado y fué dirigido por el Rdo. Carey Bonner, que estuvo encargado de toda la parte musical de la Convención. El servicio de alabanza giraba todo alrededor del tema de la Convención: «La juventud del mundo para Cristo y la Iglesia». Fué un servicio de alabanza, en el cual se dió una parte activa a la con-

gregación, tanto en el canto como en los responsorios de las lecturas bíblicas. Después de la introducción del culto, el tema fué dividido en tres partes: «El llamamiento del Rey», «La demanda del Rey» y «La comisión del Rey». Los coros, más de mil voces, dirigidos por el Rdo. Bonner y acompañados al gran órgano por Mr. Allan Brown, cumplieron su cometido magistralmente, dejando un recuerdo maravilloso en cuantos los oímos. El servicio terminó con el «Aleluya» del *Mestas* de Handel.

El Domingo de la Convención.

Muy temprano, a las ocho de la mañana, hubo en una de las salas del *Crystal Palace* un culto para los delegados que allí estaban alojados, y al cual asistieron muchas personas de los alrededores. El predicador era el Rdo. Guillermo Carey de la India, el cual tomó como texto para su sermón el de San Marcos, XIV, 6: «M ha hecho una buena acción». Él mostró en primer lugar la prodigalidad de la devoción personal, poniendo énfasis sobre las palabras principales de la promesa de E. C.: «Prometo», como comprensiva de lo que más importa. Después aludió

al espiritual discernimiento de María, que realizó su acción con miras al entierro de Cristo. Ella estuvo con Él en íntima simpatía y adoración. Ella le vió yendo a su muerte con una gran luz brillando en su alma y le ayudó a alimentarse esa luz. Y en tercer lugar habló del poder de aquel acto para perpetuarse. No sabemos más de María. Su vaso roto sería llevado al día siguiente con los restos de la fiesta, pero su acción la rodearía con el impercedero aroma de un amor abnegado.

A las ocho y cuarto de la tarde hubo un culto al aire libre en el parque del *Crystal Palace*. Se calcula que asistieron a él unas 7.000 personas, ofreciendo un aspecto imponente. Por desgracia, el tiempo no era bueno. Una gran tormenta se venía encima, y el viento precursor empezaba a soplar con fuerza. Por estas razones, las personas que, como nosotros, estaban a alguna distancia del predicador, no pudieron oírle. Fueron más afortunados los miles de radioyentes que estuvieron oyéndole, pues este culto fué radiado.

El sermón de este culto estuvo a cargo del Rdo. Tom Sykes, que habló sobre «Lo maravilloso de Jesús». Se refirió en su sermón a la unidad de espíritu de muchas naciones hecho real por el poder del nombre de Jesús. Durante dos mil años Él ha estado ejerciendo un poder incomparable e incesante, civilizando,

humanizando y espiritualizando la Humanidad. No ha habido en la historia nada tan romántico ni tan inspirador como este hecho. Era la fuerza de esta verdad la que había traído a Londres tantas naciones para adorar en este nombre santo. «He venido para que tengan vida — decía Cristo — y para que la tengan en abundancia». Él había sido el manantial de todas las fuentes de salud y de esperanza que habían bendecido y elevado a los pueblos a través de las edades, y Él lo era hoy, y tan poderoso como lo había sido antes. La maravilla, la bendición y la eternidad de su significado eran nuestra esperanza, nuestra fortaleza y nuestra seguridad para siempre.

El predicador había terminado su sermón. Y en el mismo momento la tormenta se desencadenó con toda su fuerza y las nubes empezaron a derramar una lluvia torrencial, obligando a la multitud a una precipitada desbandada. Y cuando momentos después, unos 1.000 delegados estábamos comiendo en el *Crystal Palace*, una avería en la central eléctrica nos dejó sin luz, aunque seguimos disfrutando de la comida que el Señor nos preparaba y cantando himnos de alabanza, alumbrados por el fragor de los continuos relámpagos, cuyas luces se dejaban ver a través de los muros de cristal.

F. C. L.

JESÚS, AMIGO

MILAGROS del progreso...! Hasta al amor humano le ha tocado la suerte de pasar la aduana de los corazones, mintiéndose a sí mismo y falseándose en un tiempo que, gracias a la química y al arte de disimular, se falsifica todo.

Ya en el Edén sufrió un choque violento, desde que el primer hombre se constituyó por su rebeldía en centro de sí propio, es decir, desde que dió carta de ciudadanía al egoísmo, que es el enemigo más franco, el rival más temible del amor.

Esos dos titanes luchan a muerte desde entonces; pero, a veces, ora cansados de la refriega y como para sacudirse el polvo cogido en el combate; ora también porque están mutuamente interesados, capitulan por un momento, por unos días, años nunca; y se hacen mutuas concesiones rubricadas y selladas con una palabra de las más dulces que encierra el diccionario y una idea de las más fecundas, más filosóficas, más altas que analiza la filosofía antigua y la moderna: «Amistad».

Vivir para ver. La palabra «amigo» se pronuncia mucho; pero el afecto de amigo se siente poco. Y es que abrigamos en lo más íntimo la necesidad natural, ineludible, tirana de amor y más honda, si cabe, la propensión ridícula, absurda a

adorarnos a nosotros mismos. La idolatría es innata en el hombre.

Queremos darnos al prójimo, lo cual es, en su verdadero concepto, el amor; pero nos resistimos mucho a que el amor nos sacrifique. Nos gustaría amar con auroras, sonrisas y besos; pero cuando se acercan las nubes y las tempestades o arideces de la vida, el amor se eclipsa total o parcial... si ya no es que remonta el vuelo a más altas regiones y más apacibles climas, al ver profanado y endurecido el corazón, morada de su propiedad, por el egoísmo humano.

Nuestro Señor Jesucristo, conocedor perfecto de la naturaleza humana que había creado, pues es el Verbo Eterno, sin el cual nada se ha hecho, quiso dejarnos ejemplo de amistades íntimas y santas, que no entibien, sino fomenten el amor divino, y que sean no ya un tesoro, pues tesoro es un amigo verdadero, sino, además y principalmente, refugio y sostén para nuestro pobre corazón, tan necesitado de auxilio en las persecuciones padecidas por la justicia y de arrimo en las debilidades ajenas y propias.

Semejante en todo a nosotros, es indudable que de niño trabaría amistad con los demás de su edad, mezclándose en sus juegos, inclinándose a los más des-

preciados, prefiriendo a los pobres, consolando a los que lloraban y curando instantáneamente, si alguno se lastimaba o sufría, la dolencia, con sólo pasar su tierna manecita por la frente de su igual, y alguna palabra o sonrisa de cariño. Aquellos rapaces se quedarían asombrados, sin poder explicarse un fenómeno tan raro en un niño, hijo, como ellos, de artesanos y jornaleros indigentes; y se disputarían la amistad y proximidad a Jesús con tantas gracias en su boca, tal resplandor en sus ojos, discreción adelantada a sus años, dignidad sobrehumana en su figura y virtud infinita en sus manos.

Ya adolescente, parece que mejor que ejemplos de amistad prefirió darlos de recogimiento en el hogar paterno, y, según el Evangelista, de obediencia y de sumisión a sus padres.

Mas en su vida pública, llegado el tiempo ordenado en los divinos designios para *obrar y enseñar*, Él, que debía ser modelo y maestro en todas las circunstancias de la vida y para todos los hombres, se escogió los apóstoles que habían de ser, ciertamente, los continuadores de su misión divina; pero durante su vida mortal, amigos y compañeros. *Vosotros sois mis amigos* (Juan, XV, 14). *Os encargo a vosotros mis amigos* (Luc., XII, 4). *Os he llamado amigos* (Juan, XV, 15). Hasta sufrió que entre las injurias de los fariseos se le apellidara, y no protestó, pues venía a salvarlos, *amigo de pecadores y publicanos* (Mat., XI, 19). ¡Protestar...! ¿Cómo, con qué derecho, si Él propio, en el momento crítico de su prendimiento, llamó «amigo» al traidor?

Sin embargo, la amistad propiamente dicha de Jesús fué la que contrajo y cultivó hasta el postrer instante con la familia de Lázaro. Estrechísima, franca, leal, íntima, debió de ser, porque Jesús entraba en aquella casa aristócrata, acompañado de los apóstoles, como en la suya propia.

Una escena por demás curiosa nos ha transmitido San Lucas (X), que nos revela hasta dónde llegaba la confianza que se permitían huésped y dueños.

Sucedió que una de las veces María, hermana del dueño, se quedó a los pies del Señor, absorta sin duda en lo que escuchaba de los divinos labios, mientras su otra hermana se afanaba diligentísima en los menesteres de la casa y servicio del huésped. Algo fatigada sin la ayuda de María, y no es improbable que algo picada de santa envidia hacia su hermana, quizá preferida del Maestro en aquella familia amiga, al modo que Juan en la familia apostólica, es el caso que se atrevió a dirigirse al Salvador con estas palabras de imperio, que sólo pudo permitirle la seguridad que nos da una confianza sin límites en la bondad del amigo y en lo estrecho de la amistad: *Señor, ¿no reparas que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude*. Mas el Señor, con no menos derecho, le dió esta respuesta: *Marta, Marta, cuidadosa es-*

tás, y con muchas cosas turbada; empe-ro, una cosa es necesaria, y María escogió la mejor parte, que no le será quitada. No nos dice el Evangelio si replicó Marta, ni si María se levantó a ayudarla, o si Lázaro descargó alguna catilinaria sobre la osadía de Marta. Sea como fuere, lo que se desprende de todo es que Jesús era en aquella casa a título de amigo, querido entrañablemente.

Y ¡cómo debía de quererlos a su vez el santo Maestro!... Muere Lázaro y les dice a sus apóstoles: «El amigo Lázaro ha muerto: vamos a despertarle». Ya sus hermanas le habían mandado este recado: «Mira que el que amas, como si dijeras: mira que tu gran amigo está enfermo». Y llegado a Betania, Marta, que se entera, corre desolada a su encuentro: «¡Ah, Señor!, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano...» «Tranquilízate; ¿dónde le habéis puesto?»...

Y lloró Jesús, dice lacónicamente el Evangelio: no sabemos si de ver sufrir a aquella familia amiga y huérfanas a Marta y María, o porque su querido Lázaro había gustado las agonías de la muerte y pasado por las humillaciones del sepulcro, o de que, a instancias de sus hermanas, iba a despertarle del último sueño para volverle a esta vida de dolor, de miserias y lágrimas. Los Padres de la Iglesia se hacen, en distintos sentidos, devotas reflexiones. Pero una exclamación de asombro se escapó de los labios de todos los circunstantes al ver llorar a Jesús: ¡Mirad cómo le amaba!...

¡Qué lección, caro lector, la que nos da el corazón amantísimo de Cristo en el escoger y conservar nuestras amistades!... ¿Se parecen a las tuyas las nuestras?... Desde luego, ¿son sinceras como las de Betania, o son calculadas las nuestras?... Pues toda amistad calculada es falsa; porque la amistad verdadera tiene su asiento y respira su propia atmósfera en el corazón, que no entiende de aritmética ni de geometría; y todo cálculo es una operación de números o de líneas. De ahí que sea cosa difícil topar con amigos verdaderos en una época que se sabe, como ninguna, sumar y restar, dibujo e ingeniería.

Suele decirse que los hombres de bien, los ingenios y los artistas se hacen amigos, luego que se conocen; y creemos que los amigos de buena ley no se hacen ellos; los hace la Providencia, como el Estado acuña la moneda legítima. Los pone en el mundo, los deja circular en el comercio de las relaciones sociales y de la vida humana, mientras llega un momento en que se ven y se reconocen. Se sacude de un soplo, de una mirada, la ceniza que envuelve la brasa, y se revela el corazón encendido. Se descorre el velo y aparece nuestro amigo; el nuestro precisamente.

Por esto, debemos desconfiar mucho, y fiarnos mucho también de la primera mirada. Si es profunda, clara, serena, radiante, y resiste con manifiesto placer la

nuestra, del mismo modo radiante, serena, clara, profunda: allí está nuestro amigo. Pero si parpadea, si vacila, si la tibia luz de su mirada apenas llega a besarse y confundirse con la nuestra, cerremos definitivamente los ojos, y ante todo el corazón, como su concha el marisco al contacto de un cuerpo extraño; y sin ningún apretón de manos, ninguna frase tierna, ni ningún ofrecimiento generoso, corteses no más y educados, despedámonos, ¡oh, sí!, despedámonos... y que sea para siempre.

Insistamos: ¿se parecen nuestras amistades a las de Cristo?... La amistad tiene sus límites: los del honor. O una persona es digna de ser amada de nosotros, o no; si no lo es, sería mengua y rebajamiento consagrarle nuestro corazón, que a nuestro juicio debe valer más o tanto; pero, si lo es, debemos consagrárselo entero: el amigo es *otro yo*.

Mas para que la amistad sea firme, moral y duradera, es necesario que se cimente en la noción de lo bueno y de lo bello, y que nunca traspase los linderos de lo justo, ni por carta de más ni por carta de menos; pues el amor que une a los amigos se entibia, se hiela, muere, o ausentándose de la persona amada y olvidándola, o acercándose a ella demasiado.

El amor es instintivo como la vida, como manifestaciones necesarias de ella, como la respiración del pecho, como los latidos de las arterias; obra, sin embargo, con la libertad del pajarillo, porque el amor tiene alas. Vuela más que anda; vive volando, como nadando el pez, como arrastrándose el reptil, como andando el animal, como soñando la fantasía, y discurrendo la humana inteligencia: quizá porque el cielo es su mansión definitiva; y si estuviera cautivo o con las alas cortadas, debería perecer en el fango o morir, como se desvanece una visión.

¡Dichoso el que encuentre un verdadero amigo! Es una fortuna. ¡Dichoso, también, el que sepa conservarlo toda su vida!...

Cien veces más dichoso el que acierte a distinguir, de los amigos que se presentan, al verdadero, al *suyo*... del que no lo es...

Mil y mil veces más quien logre la incomparable dicha del discípulo *amigo*: reclinar su cabeza sobre el pecho del amigo más fiel y más tierno que ha tenido la Humanidad: Cristo Jesús...

AGUIRRE DE ZABALA.

Lo que es una cruz.

Un padre cristiano quiso explicar a uno de sus niños lo que es una cruz.

Cogió dos pedazos de madera, el uno más largo que el otro, y le dijo:

— Mira, hijo mío. El pedazo largo es la voluntad de Dios; el corto es la tuya. Pon tu voluntad en línea recta al lado de la de Dios, y no tendrás cruz; pero ponla cruzada, y en seguida tendrás la cruz.

UNA IDEA, POR SI CUAJA

A Dios deben darse aquellas cosas que cuesta trabajo adquirir.

Este consejo daba un día el pastor de una iglesia evangélica a los niños de su Escuela Dominical. El pastor quería que los niños ganasen por sí mismos el dinero con que contribuían para las Misiones, en vez de pedirselo a sus padres.

Una de las niñas tomó el consejo al pie de la letra.

Primeramente, recogió todas las botellas vacías que pudo encontrar en la casa, las lavó bien, las vendió, y guardó el dinero para las Misiones.

Después se puso a reunir todos los pedazos de trapo que encontraba en su camino, y cuando tuvo algunos, los vendió y juntó el dinero con el que le había producido la venta de las botellas.

Al mismo tiempo reunió todo el hierro que pudo, y daba risa ver cómo andaba por la cocina registrando las cacerolas y peroles viejos, para ver si estaban rotos y apoderarse de ellos, y aumentar su fondo en beneficio de las Misiones.

De este modo la niña reunió 10 pesetas, que ella misma había ganado, y llena de júbilo fué a ofrecérselas al pastor, diciéndole: «He aquí mi dinero, que me ha costado trabajo adquirirlo, y que vengo a ofrecérselo para los niños de las Misiones.»

¿Cuántos habrá entre nuestros lectores que se sientan animados a imitar a esta niña? «Que no se pierda nada», dijo Cristo en cierta ocasión, dándonos una lección de economía. Hay muchas cosas viejas y usadas que arrojamus al lugar de las inmundicias, y que, sin embargo, vendidas producirían algunos céntimos. Los papeles viejos, los pedazos de trapo, los sellos usados, los botes de conservas vacíos, y tantas y tantas otras cosas, que vendidas producirían al cabo del año algunas pesetas, las que podrían servir para el beneficio de nuestra iglesia, de nuestro hospital, del periódico, y hasta para la obra misionera.

He aquí un medio por el cual todos los evangélicos que pertenecen a las iglesias federadas podrían ayudar a los gastos de la Federación de Iglesias en España, y todos en general a la Alianza Evangélica Española. El medio es muy sencillo, y vale la pena de ponerlo en práctica. Estamos seguros que por este procedimiento podríamos ingresar anualmente en una y otra entidad una cantidad no menor de 1.000 pesetas.

¿Parece bien? Pues manos a la obra.

Este número ha sido revisado por la censura.

DE ACTUALIDAD

Sacrificios humanos.

El terrible suceso ocurrido en Montes o El Monte (Santander) ha hallado eco en todos los periódicos y ha sido objeto de la atención especial de uno de ellos. Un pobre perturbado, que había tenido cierta relación con la secta adventista, creyó que para la salvación del pueblo de Montes era necesario el sacrificio de una niña suya, de tierna edad, en la cual supuso se repetiría lo acaecido en el sacrificio de Isaac. El resultado práctico fué un homicidio. Toda la familia, y al parecer parte del pueblo de Montes, estaba envuelta en esa nube de locura y dió por probada la eficacia del sacrificio. Los médicos han diagnosticado al padre como demente y está recluido en una casa de salud.

No simpatizamos con la secta adventista en sus doctrinas características. Sus predicciones de la vuelta del Señor a plazo fijo, su enseñanza de la aniquilación de las almas de los no creyentes y su apego al sábado judaico nos parecen cosas extrañas al espíritu y aun a la letra del Nuevo Testamento. Pero es del todo infundada la sospecha de que sea esa secta o cualquiera otra la que ha originado la perturbación en ese pobre hombre. Y menos si la secta procede de Norteamérica, que no se distingue en producir matices religiosos en que entren flagelaciones, martirios y sacrificios. Precisamente son los sanatorios y el cuido religioso del cuerpo lo que distingue al exterior; por ejemplo: la misma secta sabatista. El mundo anglosajón, y aun más el sector norteamericano, tienen como mensaje para el mundo la santificación de muchas cosas que se han llamado materiales y han sido tenidas por profanas en otras concepciones de la religión.

Trátase de un loco por atraso. La Humanidad llama locos a los que se anticipan a su tiempo y locos también a aquellos en cuyo espíritu hay supervivencias de ideas y sentimientos que tuvieron su boga en el pasado. Así como al terminarse una batalla se oyen los tiros sueltos de algunos rezagados, así en la Historia hay individuos que reflejan con su conducta un estado de cosas pasado para los demás, pero no para ellos. Son casos de demencia, pero sirven para probar cómo algunas ideas que nos parecen hoy incomprendibles tuvieron su fuerza en otras

Dios ha puesto una escala que descansa en la tierra y se apoya en el cielo, la cual tiene tres peldaños.

El primero se llama FE;

El segundo, ESPERANZA;

El tercero, AMOR.

Cuando el cristiano ha llegado a este último, se halla en los brazos de Cristo, que le recibe en su seno.

edades de la Humanidad y la tienen hoy en ciertas civilizaciones atrasadas. Ni tampoco hay que despreciar del todo tales ideas. Debajo de ellas latén grandes verdades que la Humanidad no ha desechado, sino que ha encontrado para ellas formas sublimes de expresión. Hoy sería ridículo Agamenón intentando sacrificar a Ifigenia. Pero en su tiempo, este asunto dió motivo a una obra de arte. Apliquemos la gran ley del sacrificio a nosotros mismos, poniendo nuestras vidas por los hermanos, no las de los hermanos por nosotros.

E. E.

De San Pedro, al Papa actual.

El Papa ha prohibido sus audiencias a los protestantes, porque uno de éstos se negó a arrodillarse al paso de Su Santidad.

Era natural que así ocurriese, tratándose de un protestante verdadero, sabedor de que únicamente es digno de adoración el Dios del cielo y de la tierra.

Ahora bien; como no nos duelen prendas, tenemos que decir otra cosa: ¿qué se le ha perdido a un protestante en el Vaticano? ¿Qué puede llevar a un cristiano evangélico ante la presencia del Santo Padre?

Puede llevar a un protestante a la presencia del Papa una gran curiosidad por conocerle en persona. Quizá el deseo de admirar las riquezas suntuosas que decoran la morada del Vicario de Cristo en la tierra. Pero el protestante que se decida a realizar la santa visita debe tener presente que va a casa ajena, en la cual debe proceder con toda cortesía. Si piensa de otro modo, lo mejor será que para no quedar mal con las obligaciones de la casa, se quede en la suya, por lo cual, y dicho sea de paso, no ha de perder gran cosa.

Sin embargo, no podemos por menos de señalar el gran contraste entre el Papa actual y el Apóstol Pedro. Éste, cuando Cornelio el centurión se arrojó a sus pies para adorarle, le levantó del suelo y le dijo: «Levántate; yo mismo también soy hombre». Y nos dice la Escritura que el Apóstol habló con Cornelio amablemente, reuniéndose con otros que le esperaban.

El sucesor de Pedro se indigna porque un hombre no dobla sus rodillas ante él, y prohíbe que otros lleguen hasta su presencia.

Yo, por mi parte, no tengo que añadir sino estas preguntas: ¿En qué quedamos? ¿Debe proceder el sucesor como su antecesor? ¿O es que no se va a parecer el uno al otro nada más que en lo de las llaves?

ALEX.

¿QUIÉN IRÁ?

En Santa Isabel (Fernando Póo), la Misión Metodista Inglesa ha logrado del Gobierno español permiso para proseguir la edificación de la Escuela, y se espera que ésta se halle terminada para fin de este año, para empezar la labor en el año 1927.

El Rdo. Jorge Bell nos escribe de nuevo manifestando gran deseo de que un joven matrimonio español, provisto el esposo del título de maestro, se ofrezca para ser director de dicha Escuela y ayudar en la Misión. Muy pronto, el Comité Consultivo de Madrid, que ha de hacer la propuesta a la Misión Metodista, publicará las condiciones de este cargo, cosa que ya hizo hace tiempo, antes de la suspensión de las obras del Colegio.

El objeto de estas líneas es transmitir a la juventud evangélica española el sentir de Mr. Bell, que ansía dar lugar a España en aquella Misión. Dice así en su última carta:

«Yo creo que la actual situación en esta colonia es un llamamiento a las Iglesias Evangélicas en España. Por este correo he recibido tres cartas de otros tantos jóvenes de España que piden información sobre el clima y los negocios aquí. Los tres quieren colocarse en casas comerciales, aunque creen que «el clima es bastante malo». Uno ofrece ayudarme, «aun a costa de algún sacrificio». Me agrada recibir estas cartas, y pueden contar estos jóvenes hermanos con un amigo en esta Misión para cualquier cosa que yo pueda hacer en favor de ellos. Pero, ¡ojalá recibiéramos cartas semejantes de jóvenes maestros de escuela o pastores! Si hay sacrificios en esta Obra, éstos se hacen en favor de una empresa más importante y gloriosa que el alcanzar riqueza material. Si los hombres de negocios quieren sacrificarse para buscar el oro de este mundo, ¿cuánta más razón no tienen los jóvenes cristianos para dejar las cosas del mundo y sacrificarse en el servicio de su Señor, que en este caso es nada menos sembrar la semilla del Reino de Dios en los corazones de nuestros hermanos africanos?»

La Misión Metodista no puede quitar a este trabajo el elemento sacrificial, que lo hace tan valioso; pero procura la salud y el bienestar de sus obreros cuanto esto es posible. Las condiciones en que los emplea son consideradas y aun generosas.

¿Quién irá?

En el Noroeste de Oregón (Estados Unidos) hay un lago llamado «lago del Jabón», pues cuando se agitan sus aguas se forman espesas jabonaduras. Los animales rehusan beber sus aguas.

En el Japón se ha inventado un papel que se puede lavar, justamente como se lava la ropa. Se emplea algunas veces en la fabricación de paraguas.

IN MEMORIAM

Alejandro Luis Empaytaz.

El día 17 del pasado Julio durmió en el Señor, en la ciudad de Ginebra, en su casa del Plainpalais, donde hace algunos años le visitamos, el decano de los pastores ginebrinos y antiguo pastor de Barcelona, D. Alejandro Luis Empaytaz, cuyo nombre ocupa un lugar honroso en la historia de la Segunda Reforma en España.

Nacido el Sr. Empaytaz en Paquis, el 4 de Octubre de 1837, hizo sus estudios en la Facultad Nacional, de 1857 a 1861, siendo ordenado en la catedral de San Pedro, de Ginebra, el 8 de Diciembre de ese mismo año por el profesor Munier con los Sres. Eduardo Barde y Eduardo Goty. Fué primeramente agregado a Neuveville; luego de su casamiento con una señorita de Constanza, fué pastor en St-Imier y en Souvillier. Aquí comenzó él con todo entusiasmo una obra de evangelización que Arnoldo Bovet continuó desde 1868, dando un testimonio elocuente a su predecesor.

Invitado por un Comité que se interesaba en la obra en España, vino a Barcelona allá por el año 1868, donde trabajó con verdadero afán, fundando una obra a la cual se unió más tarde la que fundó en la misma ciudad de Barcelona D. Antonio Vallespinosa, que fué el que comenzó la obra evangélica en la ciudad condal. La obra que él comenzó vive todavía, y es la que en estos últimos años han llevado adelante D. Miguel Barroso, hasta hace poco D. Luis de Vargas, y actualmente D. Agustín Arenales, obra que por muchísimos años estuvo situada en la calle de San Pablo y hoy en la de Diputación.

El Sr. Empaytaz abrió obra también en Reus, en Ginestar, Mataró, etc. Trabajó por fundar una Unión Cristiana de Jóvenes, y puso los cimientos de la Enfermería Evangélica que, muy modesta en un principio, ocupa hoy dos hermosos edificios, con todos los adelantos médicos y quirúrgicos.

Gran amigo de la enseñanza, la concedió desde el principio grande importancia, formando, no sólo maestros de instrucción primaria, sino obreros para el Evangelio, entre los cuales pueden citarse a D. Francisco Albricias, cuyo nombre es bien conocido de nuestros lectores; a D. Juan Usach, encargado desde hace muchos años de la obra de Reus, y a los Sres. Sanmartí y González, que fueron sus fieles colaboradores en la obra de Barcelona. Tradujo al español varias obras, artículos de periódicos e himnos, haciendo así brillar la luz del Evangelio durante treinta y nueve años en la importante ciudad de Barcelona.

No sin gran sentimiento dejó su puesto en la obra en España en 1907, después de

cerca de cuarenta años de incansable actividad. Vuelto a Ginebra, dejó de dedicarse a la predicación; pero ejerció su ministerio de cura de almas, especialmente en la Enfermería Butini. Afiliado a la Iglesia libre, asistió regularmente a sus cultos hasta su fin. Su corazón había quedado en España, donde educó a su familia, una de cuyas hijas contrajo matrimonio con otro muy querido amigo, que por varios años estuvo al frente de la iglesia metodista: el Rdo. Franklin G. Smith; y hasta sus últimos días mantuvo relaciones con sus amigos y hermanos de Cataluña. Hará unos cinco años, con motivo de asistir a un Concilio Ecuménico en Ginebra, el Sr. Albricias, D. Juan Fliedner, D. Carlos Araujo, de inolvidable memoria, y el que esto escribe, le visitamos, y pasamos un buen rato con él hablando de las cosas de España y siendo atentamente obsequiados.

El Señor le ha llamado hoy a la patria celestial, y nosotros, a la vez que sentimos su partida, honramos su memoria, y hacemos presente nuestro duelo a su familia, y muy especialmente al reverendo Smith, y a la iglesia de Diputación, que seguramente le llorará como a un padre. «El Señor lo dió, el Señor lo ha quitado. Bendito sea su santo nombre.»

Información Evangélica.

Esta semana:

MADRID. — Domingo 15. — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana: Beneficencia, Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Lavapiés. Seis de la tarde: Beneficencia y Lavapiés. Nueve de la noche: Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — Domingo 15. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

Mesón de Paredes.

Avisamos a las personas a quienes interesa que las escuelas evangélicas situadas en el número 27 de la calle de Mesón de Paredes, de esta capital, siguen abiertas durante este verano. De la clase de niños está encargado el competente maestro D. José Medina, y de la de niñas, su esposa, D.^a Pepita Alonso, hija de nuestro querido amigo, de Sevilla, D. Tomás Alonso.

Los originales para esta Sección deben estar en nuestro poder antes del lunes, por la noche.

REGISTRO

Bautismo. — Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El Domingo, en el culto de la mañana, recibió las aguas del bautismo una niña, hija de los miembros de esta Iglesia, D. Benito Izaguirre y doña Luisa Cortijo, recibiendo los nombres de María Luisa Julia. Fué apadrinada por D. Ángel Izaguirre y D.^a Julia Ruiz Enhorabuena.

Matrimonios. — Tánger. — El 30 del pasado solemnizaron su matrimonio religioso, previo el contrato civil ante el Cónsul de España, nuestros buenos amigos D. Pedro Padilla y la señorita Dorothy Elisabeth Saunders. Bendijo la unión el pastor de La Linea, D. Hugo Muir. Nuestra más cordial enhorabuena. Los nuevos esposos ofrecen a sus amigos su casa en Tánger, calle de Cervantes, 1, 2.^a

— Capilla Alemana, Madrid. — El martes, 10 del actual, solemnizaron su matrimonio D. Kurt Hoelzner y D.^a Carlota Steinhausen. naturales ambos de Berlín. Por ausencia del capellán alemán bendijo la unión el pastor D. Juan Fliedner. Que sea enhorabuena.

Fallecimientos. — Iglesia del Redentor (Salamanca). — La semana última pasó a mejor vida D. Ignacio Mendoza, miembro de esta Congregación. El entierro se celebró en el Cementerio Civil. Nuestro sincero pésame a toda su familia, y especialmente a su padre político, nuestro buen amigo, el Rdo. Daniel Regaliza.

— Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). — El 2 de las corrientes voló al cielo el alma del niño de cinco años Carlos Hoerber, para reunirse con su padre, que le precedió dos meses antes. El pastor D. Teodoro Fliedner dirigió el sepelio en el Cementerio Civil. Que el Padre de huérfanos y viudas consuele a la atribulada madre y bendiga a los dos hermanitos.

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Julio de 1926.

Madrid. — M. Roches, 25 pesetas; F. Orejón, 2,50; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; A. Huelves, 0,25; L. Mérida, 0,50; F. Quevedo, 3; V. Martínez, 3; C. Gallardo, 0,50; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; A. Campo, 10; B. R., 12; A. Molina, 1; P. C. O., 17; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; P. Sanz, 1; T. Horna e hijo, 5; A. Méndez, 5; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Vázquez, 2; T. Díez y esposo, 5; M. Martín-zán, 0,50; V. Pascual, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; S. Trancho, 1; señora de Wood, 5; E. Burdeos, 1; L. Albares, 2; D. Ch., 3; cepillo del Hospital, 25,20; G. Douglas, 10; J. Moldes, 1; A. G. N. y señora, 2,50; C. Gujarró, 2,50; G. Rodríguez, 1; M. Vigil, 1; L. Villar, 1; J. Marin, 1; C. Lezcano, 1; M. Molina, 1; una enferma agradecida al Señor que le facilita medios de curación, 5; Misión Evangélica Inglesa, 20; abonado por una enferma, 42.

San Fernando. — E. Tomás, 2; A. Morales, 2.

Monforte. — A. García, 5.

Málaga. — E. Rodríguez, 5.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 263,95
Balance del mes anterior 1.947,90

TOTAL 2.211,85

Total de lo gastado en el mes 592,50

Balance actual en Caja 1.619,35

Madrid, 31 de Julio de 1926. — Enrique Lindgaard.

NUESTRA ESTAFETA

F. T., Burjasot. — Se recibió su dinero. Mil gracias.
S. R., Jaca; E. T., San Fernando. — Remitidos los números que pedían. Suponemos los habrán recibido.

Esfuerzo Cristiano

Trabajando más.

Dom., 22 Agosto.

Mar., 4, 26-32.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Progreso por el trabajo	Mat., 25, 14-23.
Martes . .	Secreto del crecimiento	1.º Rey, 4, 29.
Miércoles .	Promesa de aumento	Is., 54, 1-6.
Jueves . .	Crecimiento mediante el ejercicio	Gén., 39, 2-6.
Viernes . .	Dios da el aumento	1.ª Cor., 3, 6-9.
Sábado . .	Cómo creció Moisés	Heb., 3, 1-5.

Notas de introducción.

Nuestro asunto puede expresarse de varios modos. Crecimiento en el trabajo, emprendiendo mayor tarea, aumentando nuestra esfera de acción, y todos estos títulos o epígrafes deben hacernos pensar en la necesidad de acometer nuevas tareas, o de ampliar las ya empezadas, de modo que nuestra actividad en la obra de Dios descubra nuevos campos de ensayo o procure sacar mayor fruto del terreno que tenemos en cultivo. Esta obra de adelanto debe empezar por nosotros mismos. Por el trabajo de la aplicación y del estudio avanzaremos en el conocimiento. Por la práctica del testimonio o de la defensa del Evangelio seremos cada día más aptos para «contender por la fe, una vez dada a los santos». Por el ensayo de nuevos medios de propaganda seremos cada día más aptos para atraer nuevas almas. Si no hay progreso espiritual interior no esperemos ver progresos en nuestros trabajos exteriores. Debe haber un progreso invisible para que haya adelanto visible.

Ilustraciones.

El hijo del propietario de una gran línea férrea se preparaba a sustituir a su padre, familiarizándose con todos los trabajos de ferrocarril. Algo así debemos hacer, si queremos tener éxito en «los negocios de nuestro Padre».

El heredero de un trono, en nuestros días, tiene que recibir una educación muy esmerada, y aun rigurosa, para el cumplimiento de sus futuros deberes. ¿Por qué no hemos de prepararnos nosotros muy cuidadosamente, como «herederos que somos de un Rey»?

Temas para pensar.

¿Cómo podemos abarcar más trabajo por Cristo? ¿Cuáles son las recompensas de un trabajo mayor por Cristo? ¿Qué nos acontecerá si no trabajamos tanto como podemos en el servicio de Cristo?

Pensamientos.

Si no estáis aumentando vuestro trabajo, estáis limitando vuestra obra: no hay estacionamiento.

La manera de crecer en habilidad es ensayar nuevas tareas; éste es el único modo de descubrir nuestras facultades.

Nuestras facultades se desarrollan gradualmente como engruesan nuestros brazos con el ejercicio.

Sociedades infantiles.

Ruth, la buena hija.

Dom., 22 de Agosto.

Ruth., 2, 11 y 12.

El libro de Ruth es un bello poema de no poca enseñanza. En él se nos cuenta la desgraciada suerte de unos emigrantes israelitas y la nobleza de corazón de una joven, de origen idólatra, que fué convertida a la fe de su marido. En esta conmovedora historia podemos sacar la consecuencia de que la nobleza, en las manos de Dios, tiene crecido rédito; y la que estuvo pronto a sacrificarse, es recompensada como nunca pudo soñar. Diganse otras lecciones que pueden originarse de este estudio.

Historia de la Iglesia Primitiva hasta la muerte de Constantino.

Por BACKHOUSE y TAYLOR

Versión española de Francisco Albricias.

Narración tan amena como instructiva, documentada con citas de los más antiguos escritores cristianos e ilustrada con numerosos grabados.

Dos tomos en rústica: 10 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Escuela Dominical

Los Diez Mandamientos.

Deberes para con Dios.

22 de Agosto.

Ex., 20, 1-11.

TEXTO ÁUREO: *Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón y con toda tu alma y con todo tu poder.* — Deut., 6, 5.

El Decálogo no es una ley para el pueblo judío solamente, sino para toda la Humanidad. Los rabinos solían decir que por esta razón no lo promulgó Dios en Palestina, la tierra de Israel, sino en el desierto, que no pertenece a ningún pueblo en particular. Los Diez Mandamientos son la expresión de una ley eterna e inmutable, basada en la distinción entre el bien y el mal.

Al lado de este carácter universal de la ley había, sin embargo, un aspecto especial para el pueblo israelita. Aquellas «diez palabras» eran «las palabras de la alianza», un pacto de Dios con su pueblo.

El Decálogo es una ley de amor que revela el amor de Dios al hombre al señalarle el camino del bien, y que requiere el amor del hombre para su cumplimiento.

I. *El preámbulo.* — Las primeras palabras declaran la majestad de Dios: «Yo soy Jehová, tu Dios»; las siguientes recuerdan al pueblo el amor con que Dios los había redimido y salvado de dura servidumbre: «que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos». Dios salva primero, y después da sus leyes.

II. *«No tendrás dioses ajenos.»* — El Dios que, aunque invisible, los había libertado y guiado y alimentado, debía ser su Dios; ningún otro debían tener delante de Él o a su lado. Otros pueblos reconocían como dioses a los de naciones vecinas y enemigas, porque tanto los suyos, como los ajenos, eran dioses falsos. Los israelitas tenían por Dios al Creador de los cielos y de la tierra, que reclama para sí todo el corazón y toda la vida. Este mandamiento prohíbe la idolatría del corazón, los ídolos de la riqueza, la ambición, el orgullo, los placeres, todo lo que destrona a Dios del lugar supremo en nuestros afectos y en nuestra obediencia.

III. *«No te harás imagen.»* — La razón por la cual la Iglesia romana omite este mandamiento en sus Catecismos es bien clara: el mandamiento condena el culto a las imágenes, sin que pueda alegarse que este culto es meramente de *dulia* y diferente del que se tributa a Dios (distinción que el pueblo no entiende), pues el mandamiento prohíbe toda clase de acatamiento y honra dados a las imágenes.

IV. *«No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano.»* — Prohibe este mandamiento la blasfemia, los juramentos innecesarios, el uso ligero y poco reverente del nombre de Dios. El hombre que escupe al cielo recibe en su rostro la injuria que quiere hacer.

Pero este mandamiento nos condena también a los creyentes, siempre que en himnos y oraciones pronunciamos el nombre de Dios de una manera distraída y ligera.

V. *«Acordarte has del día de Reposo.»* El día no fué establecido en Sinaí; existía ya. Es una institución tan antigua como la Humanidad. La necesidad de un día de descanso en la semana se reconoce hoy por todos, aun por aquellos que menos importancia dan a la religión. «Para santificarlo», es decir, separarlo de los demás días y consagrarlo a Dios, a su culto, al estudio de su Palabra, al bien espiritual nuestro y de nuestros semejantes.

Profesores de ambos sexos, para enseñanza primaria, hacen falta. Razón: en la Administración de este periódico.

EL ÍNDICE

se ha publicado ya y lo remitiremos a cuantos coleccionistas lo soliciten.

LAS TAPAS

se han puesto a la venta a los precios siguientes, incluyendo gastos de correo y certificado: España y América, 3 ptas. Extranjero, 3,50 ptas.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA